

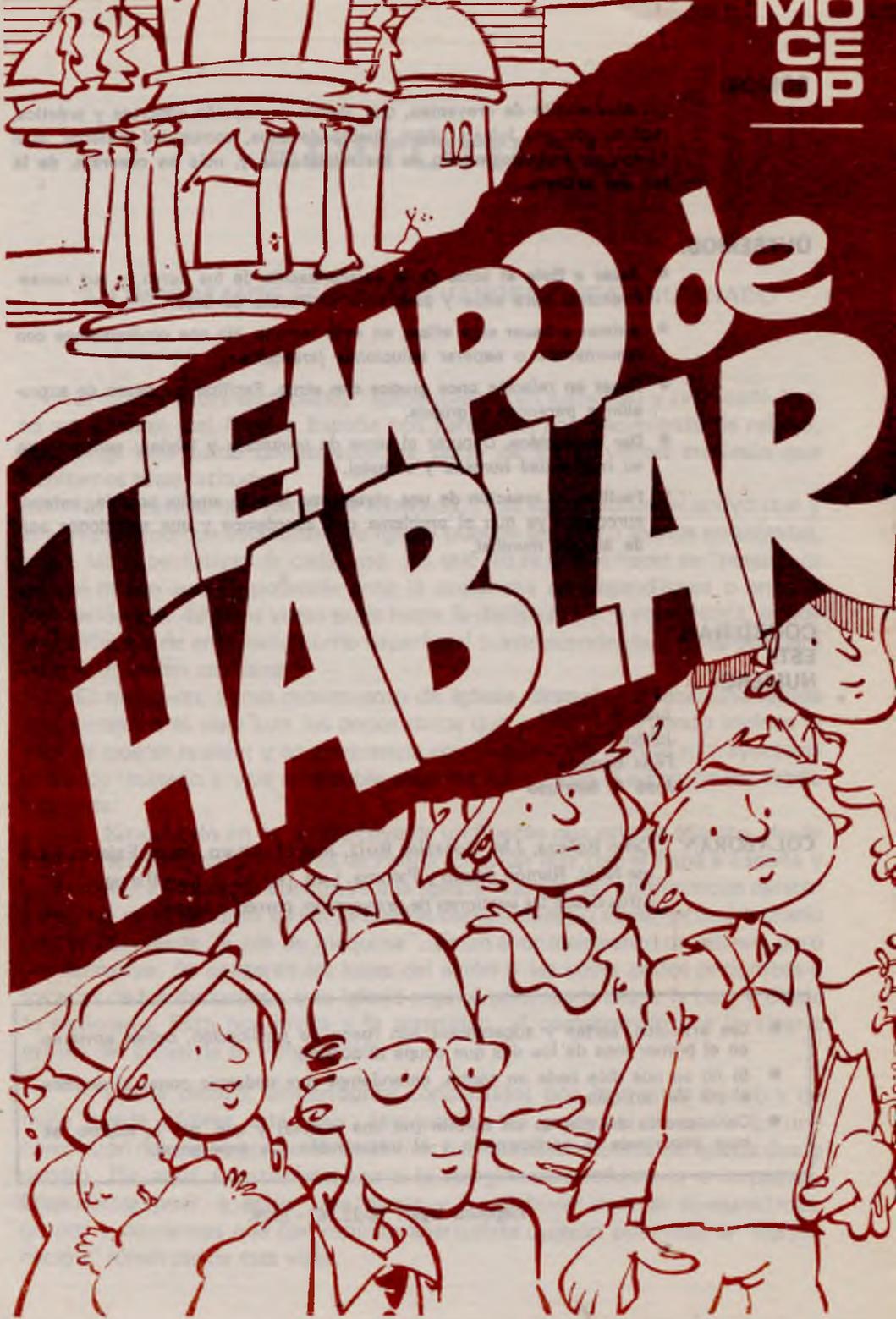
MO
CE
OP

M
O
V
I
M
I
E
N
T
O

P
R
O

C
E
L
I
B
A
T
O

O
P
C
I
O
N
A
L



SOMOS:

Un Movimiento de creyentes, que, desde una opción concreta y práctica, radical, por una Iglesia como Pueblo de Dios, comunidad fraterna, buscamos un replanteamiento de los ministerios y, más en concreto, de la ley del celibato.

QUEREMOS:

- **Sacar a flote el tema de la secularización** de los curas, y sus consecuencias, para ellos y para todo el Pueblo de Dios.
- **Animar a hacer algo eficaz** en este terreno. No nos conformamos con lamentarnos o esperar soluciones jerárquicas.
- **Poner en relación unos grupos con otros.** Facilitar un cauce de expresión a personas y grupos.
- **Dar contenidos.** Depurar el tema de prejuicios y tabúes; centrarlo en su radicalidad humana y eclesial.
- **Facilitar la creación de una plataforma** lo más amplia posible: estatal, europea... ya que el problema que abordamos y sus soluciones son de ámbito mundial.

COORDINAN ESTE NUMERO:

Julio P. Pinillos
Julián Ruiz
Félix Barrena
José A. Barriuso

COLABORAN: Celso Bañeza, J.M. González Ruíz, José M. Alfaro, Javier Fajardo y Carme Noël, Ramón Alario y Paloma, Luis Tignon, J. Luis Barrigós... y otros desde las secciones de proyección, correo y prensa.

- Los artículos, cartas y sugerencias con ruego de publicación, deben enviarse en el primer mes de los dos que ocupa el número.
- Si no se nos dice nada en contra, entendemos que podemos poner el nombre al pie del artículo.
- Daos cuenta de que es un Boletín (no una revista) y que, por lo mismo, es muy importante la participación y el intercambio. Os esperamos.

Depósito legal: M-32.563 - 1979.

EDITORIAL

“LO IMPORTANTE ES QUE EL EVANGELIO SEA ANUNCIADO”

El tantas veces anunciado, “suspendido” (en suspense) y ratificado “so-to voce” viaje del Papa a España nos parece un acontecimiento de relieve, que exige una toma de posición de parte de los creyentes en Jesús que habitamos estas latitudes.

No es suficiente “darse por enterado”. Las valoraciones, el apoyo real y el compromiso con este hecho de Iglesia pueden ser más o menos entusiastas, según las expectativas de cada uno. Lo que no se puede hacer es “pasar”: ni por el miedo a la impotencia ante la avalancha propagandística o ante la utilización que de estos viajes suele hacer la derecha civil y eclesiástica, ni por descalificarle de antemano como superficial o intrascendente o peligroso para las comunidades cristianas.

El mo-ce-op, como movimiento de Iglesia, después de hacer una rápida aproximación al viaje con los pocos datos que posee (admitiendo incluso la idea de que se realice) y en coherencia con lo que viene siendo su trayectoria se siente invitado a vivir el posible viaje de Juan Pablo II a España del modo siguiente:

— Situándolo en la perspectiva de un Pueblo que está en Marcha, desde que Pentecostés fletó la barca de Pedro. El avión que trae al Papa a España y lo devuelve a Roma no construye a la Iglesia más que las conferencias episcopales, las celebraciones de las pequeñas comunidades o el compromiso diario de cada creyente “a pie de máquina”. Es un acontecimiento de relieve, pero no definitivo. Se apagarán las luces del avión y las voces de los periódicos y los ecos de los discursos... y la Iglesia seguirá convocada desde la base y desde lo cotidiano. Esto nos invita a la serenidad, al compromiso y a la alegría propia del creyente en Pentecostés.

— Desde dentro, sintiéndonos concernidos por lo que de bueno y de malo puede ofrecer este viaje. Nos atañe. No podemos “pasar”. Es una convicción del mo-ce-op: preferimos vivir los acontecimientos de Iglesia desde dentro. De aquí nuestro rechazo a la marginación voluntaria o impuesta. Dispuestos, pues, a echar una mano y a colaborar con las comunidades, grupos y corrientes que con espíritu aperturista quieran potenciar la “significación” luminosa de este viaje.

— Bajo aquel célebre lema del Evangelio: “LA VERDAD OS HARA LIBRES”. Desde esta libertad querremos verbalizar lo que otros más sometidos a la Institución no se atreverán a expresar: Una opción real por los pobres (que no faltan), respeto a la búsqueda y creatividad de las comunidades, más libertad de Espíritu para favorecer la práctica más evangélica de cara a los ministerios y carismas de la comunidad cristiana, menos pegarse a la disciplina por la disciplina, camuflada en razones de poder y autoritarismo (como ocurre en la imposición del celibato a todos los sacerdotes)... El ser minoría te permite ganar en intensidad y libertad lo que pierdes por estar marginalizado.

— Desde la Iglesia en España, que —dentro de lo lento de su caminar— tiene grandes fuerzas y movimientos de liberación. No abundan los profetas entre nosotros, quizá, como en América Latina; pero tampoco nos ha domesticado el orden y la “corrección” de lo ortodoxo como a otras iglesias de más alcurnia en Europa. La Iglesia española tiene, hoy por hoy, bastante cosas que decir. Digámoslas.

Nos atrevemos a sugerir al Papa algunas actitudes que, a nuestro juicio (¿coincidente con el de los organizadores?) pueden ayudar al enriquecimiento del viaje. ¿Cómo nos gustaría que nos visitara el Papa?

— Como quien viene a la Iglesia española; para conocerla y estimular su fuerza, su estilo, sus búsquedas. Nos parecemos más a Brasil que a Polonia o a Alemania. A escuchar. Y a hablar.

— Con una libertad de Espíritu tal que le permita pedir para la Iglesia los mismos derechos que ha pedido en otros viajes a los poderes civiles:

- * dedicación a los pobres y marginados (paro, marginación...)
- * libertad de expresión, de pensamiento y reunión (para los teólogos, las comunidades...)
- * apoyo a la creatividad de las comunidades o grupos cristianos de base.

— Que anime a creer en el Espíritu que sopla como el viento y que desparrama sus dones en la multitud de los creyentes.

Mientras tanto llega el Papa (si es que viene) y para siempre: “LO IMPORTANTE ES QUE JESUS SEA “CONOCIDO”.

Como habreis observado hemos tenido que cambiar de imprenta por cierre de la anterior.

Nos ha pillado de repente y no hemos podido aprovechar las mayores posibilidades que nos ofrece el nuevo tipo de impresión: distintos tipos de letra, (viñetas, rotulación con letra "Set" y fotografía ¡incluso! (para mejores épocas económicas, si es que llegamos a ellas).

Prometemos intentar aprovechar estas posibilidades.

No obstante, esperamos vuestras sugerencias de maquetación y de viñetas o dibujos.

M O C E O P

LOS VIAJES APOSTOLICOS DE SAN PABLO

Celso BAÑEZA

Sin contar con el probable viaje a España, el Apóstol recorrió más de 20.000 kilómetros a pie, en burro o mula, con el fin de evangelizar a los gentiles y visitar las iglesias fundadas. Otros misioneros quizás han recorrido más, pero ninguno ha superado su labor apostólica, base de las futuras evangelizaciones. Sólo los papas le han superado en kms. gracias a los medios modernos de transporte.

La naturaleza de estos viajes paulinos aparece clara en los Hechos y en sus cartas. La finalidad fundamental consistía en llevar la salvación a los paganos, excluidos por la Iglesia oficial judía. Una vez que había logrado fundar algunas comunidades, volvía a recorrerlas "consolando a las Iglesias", "fortaleciendo a los discípulos" o "enseñándole a observar las decisiones de los Apóstoles y ancianos de Jerusalén".

Sus viajes no son una ruta triunfalista, sino un viacrucis doloroso lleno de persecuciones, luchas, juicios de tribunales, cárceles, amenazas de muerte, conjuras y motines contra él. "Me alegro —decía a los colosenses— por los padecimientos que soporto por vosotros y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia". Los viajes comportaban estos peligros porque no admitía componendas ni se aliaba con el poder civil. El mismo proclamaba la palabra a tiempo y destiempo, consejo que más tarde daría a Timoteo. Con estas palabras no aconseja el "sentido de la oportunidad" o la "prudencia pastoral".

Muchas veces tal prudencia (de la carne, no del espíritu) se convierte en un "oportunismo" que hace proclamar la verdad a medias con el temor de herir. Otras veces este oportunismo sirve para colocarse al lado de un sector que quiere oír cierta clase de verdad.

Estas peregrinaciones paulinas contienen matices válidos para los tiempos modernos. Pablo no reparte palabras huecas y vacías, sino vivos testimonios de su conversión y de su fe, por los que ha sufrido tormentos y angustias. Habla cuando llega el momento sin preparaciones sofisticadas ni ayudas ajenas; las vivencias personales sólo pueden ser expresadas por uno mismo. Además su enseñanza no era un simple monólogo, sino un diálogo constante; los Hechos atestiguan que discutía a diario con los judíos y participaba con los creyentes en la inteligencia de la Palabra leída en la Eucaristía. Cuando predicaba usaba un lenguaje concreto, nunca abstracto o diplomático, explicando las cosas con claridad y no insinuándolas para los más perspicaces.

Pablo realiza su evangelización en la debilidad, no en el autoritarismo. Concede sólo el poder a la Palabra y al Espíritu, a quien sirve. No se sitúa por encima de la Palabra y se instala como los demás dentro de la Iglesia, no sobre ella. Es más, hace partícipes a otros de su responsabilidad; de hecho, va siempre rodeado de colaboradores que se colocan en el mismo plano de evangelizadores. No le rodean para presentarlo, exaltar su honor y mucho menos para adularle. Por otro lado Pablo vive lo que aconsejaba a Timoteo: "Vigila sobre ti mismo"; es decir, que la humildad y la autocrítica son consideradas necesarias para la Jerarquía, que siempre ha caído en la tentación de ejercerla sobre los súbditos.

La visita a las comunidades le da la oportunidad de conocer profundamente sus problemas y su progreso en la fe. A veces impone sanciones espirituales, y con razón, porque: ¿qué puede saber un dirigente lejano de los fallos o valores de una comunidad o de una persona? ¿Podría dar leyes, Pablo, a pueblos desconocidos de Europa y Asia, con culturas diferentes, sin antes conocer su realidad? El mismo había ordenado un *mínimum* de organización para la Iglesia, pero no una superestructura, llena de cargos, poderes, vestiduras distintivas, etc.; ni una reglamentación detallada de la vida cristiana. La Iglesia primitiva se sentía sencilla y libre de espíritu.

Es curioso notar que Lucas presenta a Cristo, a Pedro y a Felipe como misioneros de la ciudad. Pablo también las prefería al principio de su apostolado. Pero cuando se para a Europa, la ciudad o la masa pública cede su puesto a la evangelización de la casa, de los grupos pequeños o de las personas. Son ya los "seres" los que interesan y no tanto la ciudad. Para Lucas, narrador de los Hechos, no es el hombre "político" (de las Polis) o el hombre público lo que interesa, sino el hermano de la "par-oikía" (parroquia) que significa en griego "los que se reúnen alrededor de la casa". Algunos no reconocen todavía que esta pastoral de individuos es la más eficaz y segura.

Y como conclusión, una sola pregunta: ¿Está la Iglesia misionera de hoy en la línea de Pablo?

LOS VIAJES DEL PAPA A LA LUZ

DE LA ECLESIOLOGIA

DEL NUEVO TESTAMENTO

J.M. GONZALEZ RUIZ

Después de tanto siglo de discusión y desgarró entre las diversas confesiones cristianas vuelve hoy a un primer plano de

consideración, en todas ellas, el que, con terminología inspirada en el NT, podremos llamar *ministerio petrino*.

La primera consideración se extrae de uno de los documentos más antiguos, como es 1 Cor, donde se esboza una eclesiología elemental. En el capítulo 12 San Pablo concibe la comunidad de creyentes como un cuerpo vivo, cuyos miembros equivalen, según la alegoría, a las diversas funciones o carismas que el "único y mismo Espíritu" suscita en la comunidad. Desmenucemos las afirmaciones paulinas.

1) La comunidad eclesial no puede ser monolítica, sino que tiene que estar vertebrada en una pluralidad armónica y convergente.

2) Entre las funciones o carismas hay una cierta jerarquización: "En la Iglesia ha designado Dios a unos primeramente apóstoles, en segundo lugar profetas, en tercer lugar maestros, después los que poseen dones prodigiosos, de curaciones, de asistencia, de dirección, de diversos modos de lenguaje arcano" (1 Cor 12, 27-28).

3) Esta distribución de funciones implica una limitación en cada una de ellas: "¿Acaso son todos apóstoles? ¿Todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Todos obradores de prodigios? ¿Acaso todos poseen dones de curación? ¿Hablan todos el lenguaje arcano? ¿Pueden todos interpretar?" (1 Cor 12, 29-30). Esto quiere decir que una función tan primordial y esencial como el "apostolado" (hoy diríamos la jerarquía) no puede bastarse a sí misma ni puede tener la pretensión de suplir las demás funciones que gozan de una cierta autonomía dentro de la misma convergencia eclesial.

4) Esta autonomía del carisma o función se explica teológicamente por algo muy profundo: "Todos estos dones los produce el mismo y único Espíritu, distribuyéndolos a cada uno en particular, según le parece" (1 Cor 12, 11). En otras palabras las funciones primordiales no pueden pretender generar de su seno el resto de las otras funciones: el apostolado no puede generar la profecía ni la enseñanza, aun cuando le competa un determinado control sobre éstas últimas.

Y, siguiendo más adelante, diríamos que la responsabilidad de la Iglesia está compartida *realmente* por todos los miembros de la comunidad, ninguno de los cuales puede ser menospreciado o preterido: "La verdad es que Dios ha colocado cada miembro en el sitio correspondiente del cuerpo, según quiere. Si el total se redujera a un solo miembro, ¿dónde quedaría el cuerpo? Pero de hecho hay muchos miembros y un solo cuerpo. El ojo no puede decirle a la mano: "no tengo necesidad de ti"; ni tampoco la cabeza a los pies: "no tengo necesidad de vosotros". Muy al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles que otros son indispensables; y los que consideramos menos respetables en el cuerpo los rodeamos de un respeto especial; y nuestras partes vergonzosas reciben un trato más recatado, que no necesitan los demás miembros decentes" (1 Cor 12, 18-24).

En este contexto de vertebración comunitaria se inserta el que se ha dado en llamar "ministerio petrino". Está claro que las primeras comunidades atribuyeron a Pedro un puesto especial en la coordinación de todas ellas. El hecho de que en los textos originales griegos sobreviva la forma aramea del sobrenombre de Simón el Piedra, o sea "Kefá" (Gal. 2, 9-11), indica que la atribución del sobrenombre se remonta al propio Jesús. Además, en las listas de los Doce siempre se nombra a Pedro *el primero* (Mat. 10, 2; Mc. 3, 16; Lc. 6, 14); y en la resurrección de Jesús Pedro es nombrado como primer destinatario de la noticia (Mc. 16, 7) o como el primero en tomar decisiones (Lc. 24, 12).

Pero el rodaje del ministerio petrino lo vemos a través del Libro de los Hechos, de las Epístolas paulinas y de la primera tradición post-apostólica. En efecto, en un primer momento vemos que Pedro reside en Jerusalén, no como responsable directo de la comunidad local (lo era Santiago "el hermano del Señor"), sino como de una especie de comité central del nascente movimiento cristiano. Parece que el criterio "geopolítico" para considerar como sede de este comité central era la

capacidad de irradiación misionera que tendría dicha sede. Porque lo cierto es que el "envío" o la "misión" de evangelizar partía de la comunidad-sede. En los Hechos vemos cómo la comunidad de Jerusalén "envía" a Pedro a diversos ámbitos relativamente periféricos para evangelizar directamente o resolver problemas de comunidades ya establecidas, como fue el caso de Cesárea (He 10).

Posteriormente la difusión del Evangelio se desplazó desde Jerusalén hasta Antioquía, donde los discípulos del movimiento de Jesús patentaron un nombre específico: *cristianos* (He 11, 26). Pues bien, a partir de esta nueva circunstancia vemos que Pedro reside habitualmente en Antioquía, como se desprende de la lectura de la Carta de Pablo a los Gálatas. Y de nuevo Pedro no es considerado como el jefe de la comunidad local, sino como una especie de suprema instancia del comité coordinador de todas las comunidades que se iban estableciendo. Así se explica que, al reprocharle Pablo su actitud de cobardía frente a los judaizantes, reconozca su "capacidad de arrastre" por medio de su conducta (Gál. 2, 14).

Esto sólo se explica si Antioquía, siguiendo las pautas geopolíticas de aquella primitiva pastoral, se había convertido de hecho en la "comunidad enviada", dadas las facilidades que su posición ofrecía con vistas a la predicación de la Buena Noticia en Asia Menor e incluso en el propio continente europeo.

Finalmente, leemos en la Carta a los Romanos que Pablo, considerando que ya "no tenía ocupación en esas regiones" (o sea, el Mediterráneo oriental), pensaba llevar el Evangelio a la costa occidental, o sea a España; pero para ello la comunidad enviada ideal sería Roma. A ella, pues, se dirigía para "ser enviado" a evangelizar a España (Rom. 15, 23-24). Con ello Pablo "inventaba" el centralismo romano, que, como vemos, no se debe al hecho de que Pedro fuera el primer "obispo" de Roma, sino sencillamente a la óptima situación geopolítica de Roma para seguir evangelizando en dirección a la parte occidental del Mediterráneo.

Ahora bien, sabemos por la tradición

que Pedro cambió Antioquía por Roma, a donde se dirigió para seguir allí con mayor facilidad las operaciones de propagación del Evangelio.

En una palabra, la sede del movimiento evangélico estaba imperada por razones de eficacia pastoral en la difusión del mensaje. Y no era Pedro el que con su permanencia o con su vinculación "episcopal" a una sede la convertía en centro, sino todo lo contrario: era la oportunidad objetiva de establecer la sede en un determinado lugar lo que exigía de Pedro el estar allí para cumplir con su "diakonía" de coordinación y de control. Además, no podemos olvidar el papel primordial que jugaba la comunidad enviada, hasta tal punto de que el propio Pedro tenía que contar con las decisiones de aquella.

Finalmente el ministerio petrino no fue considerado como algo por encima o fuera del entramado eclesial. Esto aparece claro en el NT, cuando aquellas comunidades primitivas, que lo redactaron y que ya veneraban a Pedro como el primero, no tienen empacho en resaltar las sombras del primer Apóstol. En los evangelios aparecen la debilidad, la falta de fe, la cobardía, la torpeza en comprender a Jesús y, sobre todo, la suprema negación en el momento cumbre del arresto de Jesús, como algo anejo existencialmente a la condición humana del propio ministerio petrino. Sin embargo, el texto más duro se encuentra en el famoso capítulo 16 de Mt., donde tras haberle dado a Simón el sobrenombre de Piedra, lo llama nada menos que "satanás", "porque eres mi piedra de tropiezo y no piensas a lo divino, sino a lo humano" (16, 23).

En el mismo sentido encontramos la actitud de Pablo, cuando narra a los "irreflexivos gálatas" (Gál. 3, 1) todas las peripicias de su polémico encuentro con Cefas en Antioquía con motivo del problema de los judaizantes. Pablo dice expresamente "que se enfrentó públicamente con Cefas en Antioquía, porque era culpable" (Gál, 2, 11).

De todo esto se desprende que el ministerio petrino formaba parte del cuerpo eclesial, de suerte que estaba sometido al control de los otros carismas o funciones,

como son especialmente la profecía y la enseñanza. Un ministerio petrino por encima y fuera de la comunidad vertebrada es una grave anomalía en la Iglesia, que sin duda perjudicará a ésta y muy especialmente al propio ministerio petrino.

Partiendo de esta visión neotestamentaria, vemos que a lo largo de los siglos el ministerio petrino se ha visto amenazado por dos gravísimos peligros: 1^o) por esta tentación de desligarse de la comunidad y de convertirse en carisma solitario e independiente, contra la clara enseñanza de San Pablo en el capítulo 12 de la I Cor; y 2^o) por la sucesiva agregación de gangas externas que han logrado oscurecer el brillo evangélico y eclesial de esta insustituible "diakonía".

Estas gangas se refieren por lo general a las tres grandes tentaciones de Jesús al comienzo de su vida pública (Mt. 4): a) la tentación del sucedáneo, en virtud de la cual la Iglesia y, sobre todo, sus responsables, se creen suministradores de bienes terrenos (el "pan" y no la "palabra"); B) la tentación de la "imagen pública", que deslumbre a una humanidad masiva e inferior; y C) la tentación del poder, ejercido directa o indirectamente.

No podemos negar que actualmente el ministerio petrino arrastra históricamente un mayor o menor porcentaje de estas gangas, sin que el cristiano que coyunturalmente encarna el ministerio sea responsable de ello ni siquiera capaz de una inmediata y total superación. Sin embargo, creemos que un viaje pastoral del que hoy por hoy ostenta la responsabilidad del ministerio petrino tiene que ser reconducido lo más y mejor posible a su autenticidad primigenia.

PARA ELLO:

1) El ministerio petrino debe estar previamente ensamblado con el resto de los carismas: con la "profecía" o intuición de fe en las comunidades creyentes, con la "enseñanza" o los esfuerzos penosos y difíciles de los teólogos en su inevitable pluralismo, con la coyuntura histórica (el "kairós") de la sociedad humana, donde se desenvuelve la comunidad cristiana que va a recibir la visita y con las

conveniencias de esos miembros “vergonzantes”, de que habla 1 Cor 12, que hoy por hoy corresponden a las bases eclesiales, casi carentes de voz y fácilmente menospreciadas por los poseedores de otros carismas “superiores”.

2) El ministerio petrino debe huir de la tentación de suministrar el “pan” en vez de la “palabra”. Este peligro se da cuando un viaje viene envuelto en exigencias de altos presupuestos económicos que deslumbran a los ingenuos, escandalizan a los creyentes y confirman en su ateísmo o en su indiferencia a los numerosos ex-cristianos de la comunidad que se va a visitar.

3) Igualmente ha de evitar toda apariencia de “show”, ya que los hombres de hoy vinculan la “imagen pública” principalmente con los que tienen el poder (político o económico) o con los que han sido comprados a precio muy alto con finalidades comerciales de largo alcance.

4) Finalmente el “primero” de la Iglesia cristiana debe presentarse como el “último” según la escala de valores de la estructura social humana (Lc. 22, 25-26). Por eso, su aparición al lado de los poderes de un determinado Estado o sociedad implica siempre una lenta, pero segura, erosión de la eficacia evangelizadora de la Iglesia. Concretamente, la Iglesia española ha perdido muchos de sus mejores efectivos por comportarse de la forma con que creemos y sabemos que no debe comportarse el portador del ministerio petrino.

Por eso, desde nuestra más profunda experiencia cristiana pedimos angustiosamente al hermano que en 1981 posee el carisma del ministerio petrino que visite nuestra comunidad creyente con aquella discrección de Jesús, que hablaba en parábolas “para que viendo no vieran y oyendo no oyerán” (Mt. 13, 13), respetando así su libertad, o con aquel “temor y temblor” de Pablo que se sentía “acomplejado” al atreverse a predicar a los corintios la impopular “teología de la cruz” (1 Cor 2, 1-5).

Aunque nos duela intensamente, nos veríamos obligados “a reprochar públicamente a Cefas, porque sería culpable” de

graves perjuicios a nuestra fe, si su viaje se realizara según las sugerencias del Tentador.

EXPERIENCIAS Y VIVENCIAS

1ª FORMACION PERMANENTE

DE CATEQUISTAS

PARROQUIALES

A NIVEL DIOCESANO

Desde nuestro punto de vista, lo enriquecedor e interesante de esta actividad, es que poco a poco los catequistas van descubriendo la necesidad de concebir la catequesis como proceso continuo, como camino de vida. Ya van entendiendo que cerrarse exclusivamente a preparar “hornadas” de niños para la primera comunión no es serio, ni digno, ni tan siquiera vale la pena.

Descubierto todo lo anterior por parte de los catequistas, es consecuencia lógica tomar conciencia de la necesidad de preparación. Preparación desde un punto de vista teológico o doctrinal por supuesto, pero, no menos, preparación pedagógica y metodológica y asimismo psicológica: el que conozca el catequista a qué niño se dirige, cómo es, cómo vive, en

qué ambiente se desenvuelve, cómo hacer las sesiones de catequesis, qué es eso de metodología activa... es tan interesante como pensar en qué mensaje es el que llega a los niños.

Este es el trabajo de concientización que en el Secretariado de Catequesis de Murcia estamos llevando a cabo desde hace tres años. Y en esta tarea, responsabilizado de alguna manera de ella, estoy yo, José Luis Alfaro Cuadrado, sacerdote secularizado hace ya casi 5 años.

Yo vine a Murcia, puede decirse que de casualidad. Aquí me destinaron en un colegio nacional como profesor de E.G.B. y como durante toda mi vida lo que con más ilusión había hecho era trabajar en la catequesis, empecé trabajando a nivel parroquial. Unos amigos curas, que trabajan en equipo y en coordinación, hablaron conmigo, para ver en qué medida estaba dispuesto y era posible organizar lo que hoy llamamos ESCUELA DE CATEQUISTAS. Son unas seis u ocho parroquias. Y de ahí a la propuesta a trabajar en el secretariado diocesano fue todo rápido.

Cuando se me propuso trabajar en el secretariado diocesano se me dijo por supuesto que el obispo estaba de acuerdo y que qué me parecía a mí. Puse algunas condiciones y... llegamos a un "consenso".

Las condiciones eran que el trabajar en el secretariado no podía suponer dejar el trabajo que en esas parroquias estaba realizando sino que en todo caso se asumiera ese estilo de trabajo catequético. Que se entendiera que el único ámbito educativo de la fe era la comunidad cristiana. Por tanto yo no trabajaría a nivel escolar porque no lo veía claro: sí aceptaba que quien lo viera, lo hiciera, siempre que estuviese claro el que había que dedicarse prioritariamente al trabajo en la comunidad.

¿RESISTENCIAS?

Absolutamente ninguna.

He trabajado en cursillos a nivel diocesano, con la presencia física del obispo en alguna ocasión. Nos desplazamos a las distintas zonas para atender las necesidades de los catequistas. Hemos publicado ahora un pequeño libro con quince temas para el reciclaje mínimo de los catequistas... Como dato curioso sí puedo afirmar que en alguna ocasión, cuando en la escuela de catequistas ha surgido la celebración de la fe o de la eucaristía, los catequistas, en su mayoría mujeres sencillas de pueblo o de barrio han llegado a decirme: ¿por qué no presides tú la celebración?

Personalmente pienso que no se trata de empeñarse en nada. No se trata de multiplicar sacramentalizaciones sino de trabajar en construir el reino. Responder a la llamada a la responsabilidad.

REACCIONES:

Ultimamente se rumorea que empiezan las resistencias fuertes por cierta parte del clero. ¿Ante qué las resistencias? Seguramente lo que no terminan de tragar es que un hombre sea capaz de afrontar su vida, tomar una decisión seria y seguir intentando ser fiel a Jesús de Nazaret. Hay quien disfrutaría al comprobar que un secularizado perdiese la fe. O marchara mal en su matrimonio. O tuviera líos de faldas. Al comprobar que un secularizado sigue trabajando con la misma ilusión que antes y que vivencialmente demuestra que el matrimonio no es obstáculo para un trabajo pastoral serio, entonces se ponen nerviosos y vienen las denuncias, los anónimos... Me consta que el obispo de la diócesis —él no me ha dicho nada— ha recibido un anónimo, se rumorea que del sector del clero del opus, en el que le amenazan con "denunciarle a la Nunciatura" por tener en el Secretariado, trabajando a un secularizado y haber tenido el atrevimiento de publicar un libro

desde el secretariado de catequesis con el nombre de este tal.

Yo, como norma, intento actuar y proceder como José Luis. Ni quería antes que me tragara el personaje del sacerdote ni quiero que me trague ahora el del "secularizado". Ni oculto nada ni pregono nada. Lógicamente en mi trabajo pastoral sale mi vida. Lógicamente poco a poco los catequistas sencillos con los que me relaciono ven que no hay tantas incompatibilidades como a veces pensaban o decían otros.

Quiero terminar con un interrogante. Interrogante que me surge muy a menudo: Si yo viviera en mi diócesis de origen que es Albacete donde estuve integrado en el Secretariado Diocesano de Catequesis, ¿se me hubiera pedido trabajar ahora, después de secularizado? ¿Si fuese yo de esta diócesis estaría igual que estoy? ¿Por qué compañeros tan capacitados como yo o más para la catequesis no siguen trabajando a nivel diocesano después de haberse secularizado?

Son interrogantes serios que aquí quedan.

José Luis ALFARO.MURCIA

2ª LA PEQUEÑA COMUNIDAD CRISTIANA

Somos Javier y Carme, vivimos en Puerto Real (Cádiz) y llevamos 6 meses casados. Resumiendo nuestros itinerarios personales:

Javier, 33 años, 6 años de sacerdote y 11 de calderero en los Astilleros de Puerto Real, comprometido sindicalmente en CC.OO. Intentando que la Iglesia pueda nacer en y desde la clase obrera, con todo lo que ello significa. Con poco fruto, quizás, pero con las ilusiones intactas.

Carme, 33 años, 10 años de vida comunitaria (ASD, Barcelona), maestra, experiencia de autogestión en una escuela de Barcelona. Antes dirigente de USO en Catalunya, ahora en CC.OO. Trabajando en barrios de emigrantes y en la coordinadora de Comunidades Cristianas de Catalunya. Ahora integrándose en Andalucía (trabajo en alfabetización de adultos).

Legalmente hemos tenido que casarnos por el civil, puesto que Javier no ha pedido ningún tipo de secularización. Lo hemos celebrado a nivel de fe en la Comunidad Cristiana de Verdún (Barcelona). El hecho de no pedir la secularización ha supuesto un grave obstáculo de aceptación para los otros compañeros curas y para algunos miembros de la parroquia para quienes las leyes eclesásticas están por encima del Espíritu de Amor del Evangelio.

Nuestros planteamientos han sido rápidos y relativamente sencillos. Nos encontrábamos centrados y alegres en nuestra vocación de servicio a los hombres y al Reino y un buen día el Señor nos regaló el don del amor. Hemos sido fieles a El, nos hemos emparejado y aquí seguimos como siempre, en la brecha. Hemos cambiado un carisma (el celibato) por un sacramento (el matrimonio). Ese es nuestro "pecado".

Tenemos el sentido del humor suficiente para responder a algunos, con las palabras de Pablo: ¿Os habéis entregado al Reino de Dios? Más yo.

Tenemos la suficiente libertad interior para no angustiarnos ni vivir traumáticamente nuestro proceso. Al contrario, es pura gracia que nos ayuda a vivir con plenitud la vida.

Con ser lamentable el giro de la Iglesia con Juan Pablo II, creemos que hay que seguir dando la batalla sin desanimarse. Anunciar el evangelio a los pobres, vivir la fe con un nuevo talante, hacer surgir comunidades Cristianas populares es hoy, más que nunca, una tarea apasionante.

No queremos romper con la Iglesia: seguimos asistiendo y participando en las reuniones (de curas y religiosas...) donde se plantee con honestidad y seriedad la evangelización. Potenciamos la línea de Comunidades Cristianas Populares participando en una de ellas (donde se acepta el sacerdocio de Javier), abrimos nuestra casa a la oración, a la amistad...



Javier y Carme. CADIZ

**DE PIE Y ADELANTE.
NO HAY TIEMPO PARA PARARSE (Miqueas 2, 10)**

L. TIGNON (Francia)

Esta es la experiencia sacerdotal que nos envía L. Tignon, compañero sacerdote francés, animador del Movimiento "Por une Eglise du peuple" —homólogo, al menos en parte, de nuestro mo-ce-op; juntos hemos participado en nuestros encuentros europeos—.

Aún reconociendo que no es una experiencia fácilmente digerible por la jerarquía eclesiástica, parece lícito preguntarse: ¿quién y en base a qué razones evangélicas puede excluir a este compañero de ser sacerdote-animador de la fe de una comunidad cristiana que se lo pida?

Hace exactamente doce años que elegí, en tanto que sacerdote de Jesucristo, compartir íntegramente la condición del hombre de hoy y vivir el mensaje evangélico en medio del pueblo, desde la realidad cotidiana, procurándome con mis manos mi propia subsistencia. Así comenzó la muerte del CLERIGO.

Junto a esta opción, asumí la objeción de conciencia a administrar el bautismo a los niños. Este gesto me parece de gran significado para la existencia y el subconsciente de aquellos cuya vida está muy —por no decir totalmente— marcada por la sumisión. Hoy me mantengo en la opción tomada que ha provocado mi exclusión del ministerio sacerdotal por el

obispo de Poitiers. ¿Es éste el comienzo de la muerte del SACERDOTE?

Mi inserción en la vida me ha llevado a conocer a Margarita; hemos tenido dos hijos, que hoy cuentan con nueve y siete años. Trabajo en una fábrica de productos químicos desde hace doce años.

Sería interesante poder hacer un balance de esta experiencia de vida compartida en la empresa: todos los gozos, esperanzas y decepciones de la lucha por mejorar nuestras condiciones de vida en el trabajo. Igualmente interesante sería un balance de nuestra experiencia de vida en familia y sus limitaciones; como el gran gozo de poder compartir la condición obrera en fraternidad...

No me arrepiento en nada de mi decisión tomada; únicamente lamento la incompreensión total de la jerarquía en esta crisis que atraviesa la Institución eclesiástica.

Mis convicciones profundas, por no decir mi fe, no han sufrido quiebra. Estoy convencido de que el mensaje evangélico tiene algo esencial y único: no existe felicidad para el hombre fuera de la comunión fraterna; pero esta comunión exige UN ORDEN NUEVO basado en la verdad, la justicia y la libertad. Estos valores nada tienen que ver con los bienes individuales que cada uno puede acumular para sí, ni se adquieren de un modo automático o definitivo, sino que son objeto de un combate permanente y colectivo con todos los riesgos que este combate conlleva. Esta es para mí una convicción profunda: Jesús de Nazaret no ha recorrido los cuatro puntos cardinales de Palestina únicamente para denunciar la mentira, la hipocresía, la injusticia y la esclavitud, sino para hacer la comunión en la fraternidad. Esto le acarrió sus riesgos y peligros.

La organización eclesiástica que nosotros conocemos está tan preocupada por su supervivencia y prestigio mundial que no puede correr esos riesgos y peligros. No debemos confundir esa organización con la IGLESIA DE JESUS que es encuentro fraterno de un pueblo sin fronteras. Incluso cuando la jerarquía eclesiástica se decide a dar un mensaje audaz, ¿Cuáles son, en general, los riesgos reales que corre? Creer esto así, no me impide saludar efusivamente a aquellos pocos que han aceptado dentro de la Institución eclesiástica tales riesgos que les han llevado incluso a dejar la vida.

Es extraordinario el papel que puede jugar la Iglesia en nuestro tiempo; pero no crec en la capacidad de la Institución eclesiástica para responder positivamente a las búsquedas de los hombres de hoy; es demasiado amante de la paz artificial en-

tre los hombres, los países y los continentes cuyos intereses, apetitos y conductas reales están contrapuestos. Como si el lema de la Iglesia-Institución fuera: "no llevar la contraria a nadie". Con este modo de pensar y actuar se vacía de substancia y dinamismo el mensaje evangélico.

Digno es reconocer excepciones en las posturas vaticanas, pero para confirmar la tesis general de que el sacerdote representa y localiza en su parcela a esta institución eclesiástica que podemos comparar muy bien a una multinacional en la que la obsesión por la uniformidad imposibilita la Unidad y la Comunión.

Me cuesta creer en el papel que el sacerdote desempeña en nuestra sociedad ya que tanto su modo de vida como su función le obligan muy a menudo a aparecer como el distribuidor de ritos religiosos sin vinculación posible con lo que él honradamente desearía transmitir del mensaje evangélico. Esta es, a mi juicio, una de las causas más radicales de la crisis de identificación que hemos vivido muchos sacerdotes y que hoy percibimos en tantos compañeros.

Aunque la jerarquía eclesiástica admita mañana el matrimonio de los sacerdotes casados (cuya prohibición actual es la causa oficial alegada para nuestra exclusión del ministerio) no se resolvería la crisis del sacerdote. Es más profundo lo que está en juego. Es evidente que en este asunto de la crisis sacerdotal no se puede partir de cero, como si nada existiera en la Tradición; pero igualmente es evidente que la solución de la crisis sacerdotal no se pasa hoy por eliminar todo lo que sea superstición o simple religiosidad, por la verificación del Evangelio en Comunidades cristianas que se esfuercen por elegir a sus responsables —hombres o mujeres— y por ser fieles en su conjunto al mensaje de Comunión auténtica, a pesar de los peligros y riesgos que ello comporta para cada uno de los creyentes.

Todavía me suena esto a sueño, pero

pienso que hacia ahí debe caminar nuestro colectivo ("pour une Eglise du peuple"), cuya tarea fundamental es:

- posibilitar reflexiones de este tipo a sacerdotes y comunidades; purificarlas y sobre todo ampliar su horizonte, para que transparenten la dimensión colectiva y universal de estos planteamientos.

Este aporte decisivo de nuestro colectivo sólo será posible en la medida en que estemos convencidos de que la Historia Jamás se para.

Pero junto a esos 103 grupos que admiten la práctica tradicional, hay varios que buscan una alternativa a la misma, cara a una pastoral más sensata en la Iglesia de hoy, y dada la creciente des cristianización de la sociedad y de las familias. Son los que prefieren una dilación mayor: unos concretan que cuando el niño tenga uso de razón (de 6 a 8 años) (así 9 grupos), o más tarde, cuando el mismo niño pueda decir. La verdad es que no especifican esta edad. Estos últimos quieren que prácticamente sea el Bautismo de Adultos lo normal, y no el de párvulos. Son tres grupos los que hablan en este sentido. En algún grupo se ha dado la división al respecto, optando unos por una solución y otros por la contraria.

(Tomado de las conclusiones de la Asamblea diocesana de Barcelona en la que participaron 25.000 creyentes. Se abren caminos).

MIRADA

A ROMA, CON RESPETO

Ramón y Paloma. BALEARES

HACE ALGUNOS AÑOS...

...Confeccionar los documentos exigidos para solicitar las dispensas englobadas bajo la palabra "secularización", exigía no pequeñas dosis de experiencia sobre política eclesiástica y vaticana.

Era fundamental no perder de vista el *objetivo* a alcanzar: DISPENSA de algunas obligaciones contraídas para "normalizar" una situación. Y en función de ello, todos los pasos a dar parecían justificados...: había que acentuar todo lo que pudiera dibujar al solicitante como *un intruso* en el estamento clerical. Toda discrepancia, vital o teórica, significaba no encontrarse en su lugar. Algo así como un "off-side" futbolístico. Por supuesto, los manuales y profesores de moral seguían defendiendo como maquiavélico aquello de que el fin justifica los medios...

Somos bastante los que hemos colaborado en algún expediente de este estilo, como testigos o como amigos que aconsejan en unos momentos tan difíciles.

Pero, si para el solicitante el objetivo era poder aclarar legal y civilmente su vida, *para la institución* el objetivo era de mayor calado: mantener monolítica y unidireccional, sin pluralismos reales, la Iglesia, sus ministerios y sus leyes.

HA LLOVIDO MUCHO DESDE ENTONCES...

No vamos a extendernos en los factores que han colaborado a ello. Son de-

masiados: otra visión antropológica, otra eclesiología, ruptura de tabúes, vida y reflexión de pequeñas comunidades, mayor sencillez y valentía...

Pero el hecho es claro: Somos muchos los que hemos tenido la suerte (conquistada con el dolor de los que nos han precedido) de vivir el proceso personal de desidentificación con el estamento clerical, no como una culpa de la que avergonzarse, sino como algo que enriquece y replantea el estatus vital del cura y la misma organización de la Iglesia...

Y ello nos ha hecho *cambiar nuestro objetivo*: no se trata ya de obtener una dispensa. Es, más bien, ahora, el manifestar tu *aportación discrepante* y tu intento de *ser consecuente*. Es claro que la situación civil también ha colaborado a hacer viable este objetivo.

OTRO OBJETIVO, OTRA DECLARACION

Nosotros así lo hemos vivido. NO hemos tratado de obtener una dispensa, sino de patentizar una discrepancia o contradicción:

Siendo y sintiéndome creyente y cura, con una trayectoria vital similar a la de muchos compañeros, algunos de los cuales son perfectamente aceptados por la institución eclesiástica, me encuentro vital y teóricamente enfrentado con la imagen y exigencias que su más alta jerarquía exige para el ministerio...

(En esta línea va nuestra declaración).

LA INSTITUCION SIGUE EN SUS TRECÉ...

Su *objetivo* sigue siendo el mismo: mantener SU estructura y la organización del poder a través de SUS ministerios sin cuerpos extraños que cuestionen esos puntos. En definitiva, mantener la separación radical entre los creyentes de "a pie" y los "elegidos"

No otro sentido tienen las contestaciones a los expedientes últimos que conozco. En nuestro caso, el *silencio* por bastantes meses ("de oídas", parece que el expediente ha venido denegado). En

otros casos, la *sugerencia* de que el expediente se reforme (acentuando aspectos que te hagan aparecer como extraño e irre recuperable en el sacerdocio). Y en algún caso, la *insinuación* de alegar nulidad o desquiciamiento psíquico (con el informe de algún psiquiatra amiguete que no se plantee "más" que ayudarte...). x
No son casos de vida-ficción: tienen nombres y apellidos.

LA CONSECUENCIA, CLARA

No se desea reconocer algo evidente: la vida eclesial no queda expresada por lo oficial; el Espíritu potencia la diversidad, el enriquecimiento en lo distinto y complementario; la Iglesia no se agota en jerarquías ni declaraciones oficiales; no hay una forma única y excluyente de vivir la fe o los ministerios...

Y NUESTRA OPCION

Seguir haciendo oír esa voz que parece molestar, pero que tan necesaria puede ser para muchas personas en estos momentos y en el futuro.

Al hacer pública y oficial mi OPCION de ABANDONAR EL ESTAMENTO CLERICAL, considero un deber de conciencia explicitar mi situación personal en todo lo que tiene de confrontación y proceso de emigración, desde la interioridad de mi fe, con referencia a las doctrinas y actuaciones del sector mayoritario de la Jerarquía de la Iglesia Católica.

1.- *Me sigo sintiendo creyente desde lo más profundo de mi vida. Con una fe que tiene cada día más que ver con el Evangelio, con el Dios de la Vida, con los hombres, sus luchas y esperanzas. Una fe que necesito vivir "en iglesia", en comunidad; pero que se me ha ido haciendo de continuo más difícil de vivenciar desde el estamento clerical.*

También me sigo sintiendo cura: persona disponible para otros creyentes en la medida y forma en que esos creyentes concretos me necesiten y me pidan. No cura, desde luego, como "funcionario transmisor" de una institución, que impone —en nombre de Dios— muchas de las actuaciones —vitales y de fe— que ese mismo Dios nos ha dejado como reto a la creatividad vital y creyente de las personas.

Tendría que añadir que esta DECISION de DESENGANCHE VITAL me está haciendo vivir aspectos de la fe que, hasta ahora, desde la tranquilidad y seguridad que da una localización oficial, apenas había atisbado, al menos en la radicalidad actual: riesgo, soledad, pobreza interior, confianza en Dios...

2.— Me encuentro en una DISCREPANCIA TEORICA —que ha ido acentuándose con respecto a muchos puntos, que considero vitales, tal y como son defendidos y concretados por la Iglesia Jerárquica. Pueden servir como muestra:

—La manera como estamos organizados en nuestra Iglesia: sigue imponiéndose la oligarquía de un poder sacral. Lo que debería ser una experiencia comunitaria y una comunidad de corresponsables ha quedado convertido en una institución más al estilo civil, en la que unos pocos tienen no sólo el poder, sino hasta la misma "legitimidad" de mandar sobre las conciencias...

—La sexualidad. Seguimos viviendo las ideas y tabúes de hace un montón de siglos. La predicación y moral sexual, oficiales, sigue siendo represiva y maniquea.

Como punto concretísimo, la regulación de la natalidad.

—Doctrina social. Expresión nítida de cómo los buenos deseos quedan en bonitas palabras, cuando andamos mediatizados por tantos intereses y comprometidos en la defensa de un tipo de sociedad. Algo tremendamente alejado de los derechos y necesidades de los más sencillos.

—La estructuración de los ministerios en la Iglesia: medio para asegurar un poder piramidal, más que auténticos servicios a los creyentes. Y su conexión necesaria y obligatoria a exigencias que desvinculan de la gente normal: celibato, estilo de vida y trabajo, etc.

Desde estos y otros presupuestos, la tarea de la Iglesia queda orientada hacia unos derroteros que posiblemente nadie defendería en teoría, pero que son los reales: la tranquilidad de conciencias, el bien pensar, la "ortodoxia", la defensa de lo establecido...

3.— Correlativamente, mi vida ha sido una desidentificación progresiva con lo que oficialmente significaba ser cura:

— me he identificado con los problemas de las personas más que con las orientaciones jerárquicas;

— he vivido más mi sacerdocio como servicio que como fidelidad a unos compromisos canónicos;

— me he visto más del lado de tanto creyente que vivía su fe desde la frontera que de mis superiores;

— he intentado vivir cada día más en profundidad la libertad de los hijos de Dios, aunque así me separaba de lo mandado;

— al no cerrarme a ningún aspecto de la vida, y el ir viendo que sólo principios muy discutibles me imponían ser célibe, me ha possibilitado encontrar el amor de una mujer, con todo lo que supone de ruptura vital con la imagen oficial del cura;

— he intentado aprovechar todos los medios a mi alcance para hacer pública esta disconformidad entre vida y principios, teoría y práctica, que no sólo yo he captado; que viven otros muchos creyentes...

4.— Qué duda cabe que una vida si tuada en esta encrucijada, acarrea todo un cúmulo de aspectos psicológicos, explícitos sin ninguna dificultad algunos, expresados tras fatigosa reflexión otros:

—Condenado, al menos por el momento, a no vivir el amor en toda su plenitud concreta junto a una persona.

—Convencido de trabajar “hoy” en una serie de “callejones sin salida”. Condenado, por tanto, a la frustración o al conformismo.

—Con la amargura de sustentar con mi vida y representar oficialmente una manera concreta de ser Iglesia que mentalmente no acepto.

—Harto de hacer “piruetas mentales” para hacer creíble a una Iglesia que no quiere que la crean, sino que la obedezcan y teman; que no provoca en su seno relaciones de adultos, sino de sumisión.

—Para mí, el problema se acentúa porque pienso que todos estos desfases o inconsecuencias no se deben fundamentalmente a defectos de las personas que componemos la Iglesia, sino a la misma forma en que estamos organizados, a la institución, a la manera como funcionamos.

—Entre dos iglesias reales: la que vivo y la que me manda; la que me limita y la que me potencia; la que ofrece ayuda y la que da seguridades...

5.— Esta vivencia —progresiva— de **DESIDENTIFICACION** con la imagen oficial que representas y de ruptura vital, me ha llevado, creo que por imperativos de conciencia, a sentir la necesidad de **EXPRESAR PUBLICAMENTE MI SEPARACION DEL ESTAMENTO CLERICAL**.

Esta opción no es fruto de unos días de disgusto o de una etapa de apasionamiento: creo que surge como culminación de todo el proceso antes explicado y de muchos ratos de reflexión personal y de revisión comunitaria con otros creyentes.

Pienso que esta decisión, por mi parte:

— no significa en absoluto un “pedir permiso” para hacer algo que veo con cla-

ridad desde mi perspectiva de creyente en Jesús;

— es fundamentalmente, **desenganche de un estamento**: nunca quiero signifique ruptura con la comunidad de creyentes;

— quiero que esta decisión me aproxime cada día más a los hombres mis hermanos, desde una vida sencilla, sin privilegios, vivida desde el riesgo y la dureza que tiene para los humildes.

— si algo me provoca un cierto temor es la dificultad que pueda entrañar el encontrar desde estos planteamientos un grupo de creyentes con quienes compartir mi fe;

— en el peor de los casos, confío plenamente que esta célula de vida creyente en Jesús ya la estoy viviendo con algunos amigos y, sobre todo, con la mujer que Dios ha puesto en mi camino.

6.— Para muchos, desde esta perspectiva creyente, es un contrasentido iniciar un proceso de secularización. Para mí, en teoría, también. Pero respeto y pido que se respete que, en la práctica, los gestos pueden tener toda la carga que cada persona queremos darles. Y para mí éste de escribir unos papeles tiene este sentido:

— aportar mi partecita de verdad a una comunidad universal de creyentes en la que sí creo, y que en muchos momentos carece del detonante de voces discordantes, sencillamente, porque se duda de su eficacia. Eficacia, para mí, no tiene casi nada que ver con Evangelio;

— expresar públicamente por los cauces oficiales mi disconformidad, mi discrepancia con toda una manera de vivir la fe que hemos y seguimos construyendo a diario;

— solidarizarme con tantos que, por vivir situaciones muy similares y haberlo expresado, han tenido que sufrir y siguen sufriendo una discriminación oficial, que, sin embargo, nos acerca más al

grupo de creyentes sin "graduaciones";

— ser consecuente con mi fe en Jesús que me exige ser auténtico con mi interioridad y servir a los demás desde el riesgo compartido y la sinceridad del que quiere vivir en la verdad: esa verdad que es la única que nos puede hacer libres.

NOTA DE LA REDACCION: Ante las varias confesiones, similares a esta en cuanto a tono y contenidos, que conocemos "devueltas" nos preguntamos lo siguiente: ¿Qué más tienen que decir estos compañeros? ¿Será más evangélico mentir, disimular y confesarte un tarado de origen y para siempre? Creemos que esta postura de la jerarquía eclesiástica con los que piden la "secularización no es evangélica por exceso de autoritarismo".

ASI MIRA EL CARDENAL PELERINO A LA IGLESIA

Tomado de "Vida Nueva", 25-4-81

—Desde los tiempos del Papa Juan (la ola de primavera), de Pablo VI (las grandes opciones conciliares), el clima ha cambiado en la Iglesia: una mezcla de lanzamiento misionero y de repliegue. ¿A dónde va esta Iglesia?

Tengo la impresión de que algunos hechos, que resaltan en los últimos años de Pablo VI, pero no por su voluntad, nos hacen pensar en un movimiento de involución. Hay ciertos pasos atrás en la aplicación de la reforma litúrgica, por ejemplo. Incluso en los documentos oficiales.

—¿Se refiere al documento de la Eucaristía de Juan Pablo II?

—Ya antes. Ha habido un documento publicado sin la consulta a nosotros, los miembros de la congregación para el Culto Divino. Yo protesté. Mire, por ejem-

plo, todo lo que se ha dicho sobre la materia eucarística: "Que el signo debe tener su evidencia. Que el pan debe aparecer como pan". Y se vuelve a la prescripción de que es necesario usar la "oblea de barquillo". Este es un notable paso atrás. También ciertas cortapisas a la mujer. Una vez reconocido que las mujeres son capaces de los ministerios, no se ve por qué se les deba prohibir el ejercerlos. Serán los responsables de la comunidad los que deban actuar con inteligencia y prudencia, de acuerdo. Pero hay involución. Está bien que sean "fuori gioco", pero no me preocupo. Ciertas intervenciones del centralismo curial deberían atenuarse, si no desaparecer.

—Falta el coraje de hablar...

—Sí, pero esto no es cosa de ahora.

—¿Cómo explica nuestro miedo?

—Quizá una humildad malentendida, un cierto espíritu de obediencia. Quizá... Quién sabe... Es un hecho que la "parresía" (libertad de palabra, franqueza) a la que me refiero es muy raya en la Iglesia de hoy. Por otra parte hay gente que abusa de tal modo que preocupa a la autoridad. Pero no se arregla cerrándose. La Iglesia debe caminar. Y caminar según el Concilio.

—El conocido teólogo italiano Sartori habla de cisma en la Iglesia, nacido de la contraposición entre "oficial" y "real". Enseñanza oficial, doctrina oficial por una parte; tomas de postura, comportamientos reales por otra.

—¿Cisma? Me parece demasiado. Pero es una situación de grave inmovilismo y de ahí la falta de respuesta a los signos de los tiempos.

—¿Signos de los tiempos? ¿Quién habla de ellos ahora?

—En el año 66, si recuerdo bien, en la Universidad gregoriana de Roma di una conferencia sobre este tema. Me hacía la pregunta: ¿Qué hubiera pasado si en el año 48, la obra de Rosmini "Las cinco llagas de la Santa Iglesia" siendo una obra

puesta en el Índice se hubiera propuesto como texto para estudiar en los seminarios? Se dice: los tiempos no están maduros. Para mí es una frase muy equívoca. Son los hombres los que hacen madurar los tiempos. Pongo dos ejemplos: Si en el año 21 no se hubiera seguido la voluntad férrea del P. Gemelli, la universidad católica de Milán quizá estaría todavía por hacer. Los tiempos no estaban maduros, decían entonces. Si en el 59 no hubiera sido por Juan XXIII, el Concilio no habría tenido lugar porque los tiempos estaban maduros.

—Hay grandes problemas que esperan respuesta: el sacerdocio, la sexualidad, el puesto de la mujer en la Iglesia, el ecumenismo...

—Pienso que podríamos apelar a la misión del teólogo. No es la jerarquía la que debe afrontar los problemas desde un punto de vista bíblico, teológico... La jerarquía debe poderse servir del trabajo de investigación llevado por los teólogos. Pienso que se sienten un poco abandonados. Tengo presente un encuentro con un teólogo de gran valor. Me ha confiado su tristeza por sentirse tan aislado del episcopado. Me ha dado verdadera pena.

—Se tiene casi miedo de suscitarse problemas. Así el lema parece ser: ¡calmen las aguas!

—Pienso que se trata de un miedo que depende de la poca fe. No se tiene suficiente fe en el espíritu que guía la Iglesia, que apoya las opciones más audaces, los riesgos calculados. Subrayo: calculados. Y ahora se procede bajo el signo del miedo. O mejor no se procede, por miedo. Creo que es falta de fe. Quizás hay otra razón. Los máximos responsables de la Iglesia no tienen los ojos suficientemente abiertos al mundo. Y para comenzar, los dicasterios romanos. Y también ciertos obispos. Viven en un mundo artificial, rodeados de pocos, sin tomar el pulso de lo que piensa la gente. No es que haya que seguir la moda de los tiempos. Al contrario. Sino

que tenemos que captar cuáles son las exigencias profundas. Creo que no es hoy el sacerdote quien está aislado (los sacerdotes suelen estar metidos en la vida ordinaria), sino los máximos responsables.

—Están bien las visitas del Papa a las Iglesias. Pero éstas han pedido al Papa que tome en consideración algunos graves problemas. Por ejemplo, la admisión al sacerdocio de los hombres casados. Lo han hecho las Iglesias de Brasil y Africa. El Papa ha respondido que no.

—Expreso el auspicio, hago votos, pido al Santo Padre que salga al encuentro de las necesidades concretas de las varias Iglesias. En cuanto a este dilema, o mantener a toda costa la ley del celibato en el rigor actual y por ello renunciar a la plena evangelización; o favorecer la evangelización plena que requiere la Eucaristía y modificar por eso la ley eclesiástica, creo que hay que escoger este segundo camino.

—Recientemente ha salido el documento sobre la reducción al estado laical de los sacerdotes.

—Pido al autor de la encíclica "Dives in misericordia" que use de misericordia hacia estos hermanos sacerdotes. Pienso en tantos que, si se aplica con rigor este documento, se harán enemigos de la Iglesia, mientras que pueden ser colaboradores eficaces y válidos. Son cosas que me preocupan... Vemos una falta de percepción de los signos de los tiempos. Pienso que hay que reconocer en su plenitud el valor del celibato evangélico, pero el modo de realizar este valor evangélico ha cambiado al correr de los siglos. Y puede cambiar. Estamos retrasados.

—¿Y los ministerios a las mujeres?

—No me pronuncio sobre el ministerio sacerdotal a las mujeres. No soy teólogo. Pero tengo mis argumentos en lo de la exclusión de la mujer en los ministerios instituidos, no ordenados.

PROYECTOS

UN DOCUMENTO DE TRABAJO

Pretendemos elaborar una publicación (título a determinar), escrita en colaboración, cuyo objetivo último pueda ser el de ofrecer unas bases sólidas y coherentes que apunten hacia la renovación en profundidad de la Iglesia, desde la perspectiva concreta del ministerio sacerdotal.

Justificación de la perspectiva

Entendemos que tal renovación puede ser abordada desde diversos ángulos (v.gr.: pobreza, compromiso temporal, proyecto evangelizador, encuentro con la cultura actual, etc.) y que desde cualquiera de ellos pueden "tocarse" los aspectos profundos del problema.

Pero nosotros elegimos, como perspectiva peculiar, la actual vinculación obligatoria entre carisma celibatario y ministerio sacerdotal, tomando una postura clara en favor de la opcionalidad del celibato. De esta suerte, tal opcionalidad viene a ser como el quicio sobre el que pivotamos para extender nuestra apuesta renovadora a una serie de nervios esenciales de la actual configuración de la Iglesia; v.gr.: su estructura piramidal-autoritaria, su configuración como poder, su repliegue hacia posiciones de "seguridad", culturalismo y ritualismo, el monopolio de las funciones, la confusión entre carismas y ministerios, la falta de sensibilidad ante los signos de nuestro tiempo, etc.

Presupuestos de base

Las colaboraciones deberían estar animadas por unos pocos presupuestos vivificadores comunes, que apareciesen a mo-

do de grandes corrientes profundas. Podrían enunciarse aproximadamente así:

1.— Una opción clara *por el seguimiento del Cristo del Evangelio*, redescubierto por las recientes elaboraciones teológicas según una escala de progresión: el Hombre pleno-el Enviado-Mesías-el Hijo del Padre Dios.

2.— Una *apuesta decidida por el mundo actual* (con sus luces/sombras, valores/contravalores, grandezas/misericordias) porque es el portador de los signos de nuestro tiempo (hermenéutica de nuestra Fe) y al que a nosotros nos corresponde "evangelizar".

3.— Un compromiso profundo con la Convocación de Jesús y, como consecuencia, *con esta Iglesia concreta*,

Grandes cuestiones a desarrollar por capítulos diferenciados

1.— La comunidad de los creyentes (única verdadera "Eclesia" de Jesús) y el surgimiento y maduración de los dones del Espíritu en ella, frente al estatuto sacral y el monopolio de funciones de los clérigos.

2.— Las urgencias de la evangelización y la pluralidad y complementariedad de los ministerios eclesiales, frente al control/atadura legalista y el maniqueísmo sostenidos por la celibatocracia.

3.— El redescubrimiento actual de la libertad, como valor humano inalienable, y su convergencia con la libertad de los hijos de Dios, frente a la obligatoriedad de la norma celibataria, con su origen y penosa historia.

4.— La apuesta decidida por la vida, don irremplazable del Dios de la Vida, frente a la ley que obliga a un creyente —tenga o no el carisma— a renunciar de por vida a la transmisión de la vida si desea ejercer como "buen servidor" del mismo Dios.

5.— El celibato como signo/antisigno del Reino: a) desde la perspectiva de la juventud; b) desde la atalaya del final de una vida "consagrada"; c)

SONDEO SOBRE UN POSIBLE

ENCUENTRO MO-CE-OP

Se trata de un encuentro nacional (estatal) a sugerencia e iniciativa del mo-ce-op en el que participemos distintos grupos (curas o no) y personas "sueltas" interesadas por el asunto de los ministerios (= responsabilidades) en la comunidad cristiana y por la no imposición de la ley del celibato a los sacerdotes.

Este encuentro tendría un doble objetivo:

- a) **PERFILAR UN DOCUMENTO** dirigido a las comunidades cristianas, a los obispos y a la opinión general con OCASION (sólo ocasión, si se da) del viaje del Papa a España, en el que se manifieste nuestro maduro convencimiento, sería invitación y decidido compromiso a apoyar una PRACTICA enriquecedora para la comunidad en lo que respecta al modo de interpretar los ministerios y carismas en la comunidad cristiana y a la imposición del celibato a los sacerdotes.
- b) **CELEBRAR** en clima humanamente festivo, por un lado, y en torno a la Eucaristía, por otro, la alegría de que esta práctica ya se esté haciendo en grado "significativo" en distintas comunidades cristianas de España y de otras latitudes.

POSIBLE ESQUEMA-GUIA PARA TRABAJAR EL ENCUENTRO EN NUESTRO LUGAR

(NOTA: "posible": si no se dice nada en contra se supone aceptado como esquema previo; si se rechaza de lleno, será de agradecer un proyecto alternativo; si se hacen sugerencias, atendida a la escasez de tiempo).

1. A PARTIR DE NUESTRO ANALISIS DE LA SITUACION:

- * de las comunidades cristianas en España (... en búsqueda de animación y celebración de una fe viva: con dificultades...)
- * de la situación del clero (...cansado, desorientado en parte, buscando aliento...)
- * del posicionamiento "oficial" de la Jerarquía de la Iglesia española de Roma (frente a ministerios, celibato como ley...).
- * de las exigencias pastorales del pueblo fiel (...con necesidad de una educación adulta en la fe, al ritmo posible...).
- * de la necesidad de combatir en la Iglesia el: autoritarismo, la falta de diálogo, el afán de marginación...

2. Y CON OCASION DEL VIAJE DEL PAPA A ESPAÑA:

- * mera ocasión: lo diríamos aunque no viniera. No se lo decimos a él, sino a las comunidades cristianas y a la Jerarquía eclesial.
- * ocasión que debe servir sobre todo para un enriquecimiento de la vida de las Comunidades cristianas.

3. LOS DEL MO-CE-OP Y OTROS IGUALMENTE INTERESADOS EN:

- * pequeña historia del moceop y de las inquietudes que han hecho hacer el movimiento este:
- * historia breve de estas inquietudes y temas en otros sitios que no son el mo-ce-op.

4. **HACEMOS PUBLICO** para conocimiento en especial de las comunidades cristianas, de los obispos españoles y del Papa y también para el conocimiento del pueblo cristiano en general **NUESTRO MADURADO CONVENCIMIENTO, SERIA INVITACION y DECIDIDO COMPROMISO DE ACELERAR UNA PRACTICA COHERENTE A LO ANALIZADO, CON RESPECTO A:**

- a) Apoyar a las pequeñas comunidades cristianas que en su búsqueda creadora, en discusión con otras comunidades cristianas y abiertas al diálogo con la jerarquía buscan nuevos caminos de animación y celebración de la fe en Jesús y su "Ecclesia".
- b) Apoyar la pluralidad de Ministerios (= responsabilidades). Carismas que el Espíritu concede de hecho a las comunidades cristianas en orden a la animación y anuncio del Evangelio.
- c) La no-imposición del celibato como a los sacerdotes (ya que destruye el "signo" tanto de la riqueza de la virginidad y libertad, como de la capacidad de la comunidad cristiana para elegir a sus servidores).

VEIS LA VIABILIDAD DE ENCUENTRO

(con esfuerzo de todos)?

SUGERENCIAS PARA SU PREPARACION

Y CELEBRACION:

* **preparación por zonas?**

celebración a través de delegados de grupos a nivel nacional. más la gente voluntaria?

CONGRESO DE TEOLOGIA Y POBREZA

Los días 21 al 27 de septiembre de 1981, se celebrará en Madrid, el Congreso Teología y Pobreza, al cual os invitamos a participar.

Os comunicamos los datos que tenemos hasta la fecha y os adjuntamos las pistas de los temas 4, 6 y 8.

1. Lugar de celebración del Congreso:

Colegio Mayor Santa María del Pino.
c/ San Francisco de Sales, 13, del 21 al 27 de septiembre.

2. Programa de las sesiones diarias y fin de semana:

Día 21, lunes: 7,30 tarde:

ANALISIS SOCIO-ECONOMICO DE LA POBREZA EN ESPAÑA, S. Serrano.

Día 22, martes: 7,30 tarde:

POBRES Y RICOS EN TIEMPOS DE JESUS. J.I. González Faus y POBRES Y RICOS EN LA IGLESIA PRIMITIVA, J. Vives.

Día 23, miércoles: 7,30 tarde:

MOVIMIENTOS SOCIALES DE EMANCIPACION EN ESPAÑA, P. Altarés.

JUICIO ETICO DE LA REALIDAD ECONOMICO SOCIAL. Adela Cortina.

Día 24, jueves: 7,30 tarde:

LA IGLESIA ESPAÑOLA ANTE LA POBREZA, F. Urbina.

LOS POBRES Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, José M. Díez-Alegría -Comunicación-.

Día 25, viernes: 7,30 tarde:

LAS COMUNIDADES DE BASE Y SU LUCHA CONTRA LA POBREZA, J.A. Gimbernat y J.J. TamayoAcosta. y CELEBRACION PENITENCIAL.

Día 26, sábado: 10,30 mañana:

TEOLOGIA Y POBREZA, J. M. Castilla.

UTOPIA Y SISTEMA: 2a quien sirve la feç, J. García Roca.
4,30 tarde:

OPCION POR LOS POBRES, OPCION DE CLASE, R. Aguirre
LOS POBRES, LUGAR TEOLOGICO EN AMERICA LATINA, J. Sobrino.
Día 27, domingo: 10,30 mañana:
EL FUTURO DEL CRISTIANISMO,

J. M. Rovira y C. Martí.
EUCARISTIA

3.- *Convocan:* La Asociación de Teólogos Juan XXIII, con la colaboración de 12 revistas de pensamiento teológico y otras revistas cristianas, mas la Coordinadora de Cristianos de Madrid (de la que forma parte el Moceop), y otras Comunidades Cristianas.

12. PARROQUIA Y COMUNIDADES DE BASE

12.1.-El trabajo de procurar que la parroquia sea una auténtica comunidad eclesial, exige en un primer paso, la comunión con aquellas comunidades de base que desde hace más o menos tiempo siguen su camino, incluso al margen de la parroquia. Estas comunidades no sólo han de ser "toleradas" (dejando que utilicen los locales parroquiales), sino que respetando su propia vida y dinámica, han de sentirse reconocidas y con un peso específico en el planteamiento pastoral de la parroquia.

12.2.- Algunos cristianos que viven su experiencia cristiana en comunidades de base han de cambiar su actitud hacia las parroquias. Han de sentirse en comunión entrañable con los otros cristianos de la comunidad parroquial, aunque no sean "críticos" de la estructura parroquial, ni hayan alcanzado un cierto nivel de compromiso, y deseen conservar algunas manifestaciones de fe sociológica que la parroquia conserva.

12.3.- Bastantes grupos proponen que la propia parroquia impulse la formación de pequeñas comunidades.

Nota: Aquí la ponencia ha encontrado cierta confusión, en las respuestas de los grupos. Se identifican los pequeños grupos de profundización de la fe, de oración, de revisión, con las comunidades de base. En el apartado de la pequeña comunidad se intenta aclarar esta cuestión a partir de las propias aportaciones de los grupos que tienen experiencia de comunidad.

12.4.- Las comunidades de base pueden ser un fermento evangelizador de las mismas parroquias con su testimonio. Si otros ven la amistad, la disponibilidad, la vivencia y celebración de la fe, el compromiso, de los que forman pequeñas comunidades, sentirán el deseo de participar en ellas. Además se sentirán espoleadas a trabajar por una auténtica renovación de la parroquia. (DE LA ASANBLEA DIOCESANA DE BARCELONA)

NOTA: M O C E O P entiende que este es
un camino serio para lo que rei-
vindica de Barcelona

APARTADO

Querido Sr. Obispo:

Quienes nos dirigimos a Vd. somos un grupo de cristianos —sacerdotes con cargo pastoral, sacerdotes secularizados, laicos.

De una u otra firma compartimos los planteamientos del Mo—ce—op (movimiento pro celibato opcional). Periódicamente editamos un boletín: TIEMPO DE HABLAR. Creemos representar el sentir de un sector de la iglesia española.

Con esta carta quisiéramos informarle muy brevemente sobre los planteamientos del Mo—ce—op y anunciarle el envío de nuestro boletín.

El Mo—ce—op surgió hace tres años en Madrid a raíz de la secularización de un compañero sacerdote. Durante este tiempo hemos reflexionado con seriedad y hemos tomado contacto con sacerdotes de diversas diócesis de España y de otros países que compartían inquietudes semejantes a las nuestras.

Hoy, aunque seguimos manifestando nuestra postura a favor del celibato opcional, no estamos anclados en lo que a primera vista pudiera parecer una mera reivindicación clerical. Sacerdotes y laicos hemos puesto en común nuestras ideas y experiencias sobre la fe, la iglesia, la comunidad, el ministerio, la problemática de los secularizados que desearían compaginar su vocación al sacerdocio con el sacramento del matrimonio que han recibido, etc.

Somos muy conscientes de que sólo profundizando en la eclesiología del Vaticano II y manteniéndonos en comunión con el pueblo de Dios podremos afrontar evangélicamente unos problemas que afectan a todo el pueblo de Dios.

No nos alargamos más en esta información para no hacer excesivamente larga la carta.

Para terminar queremos decirle que nos gustaría mucho poder dialogar personalmente con Vd. acerca del Mo—ce—op. Por no tener “domicilio social” recibimos la correspondencia en el apartado 39.003 de Madrid. Al ser el Mo—ce—op más bien un foro de diálogo y una corriente de opinión, no tenemos junta directiva ni organización estricta. Nuestros nombres van apareciendo en el boletín TIEMPO DE HABLAR ya que siempre acostumbramos a firmar lo que escribimos.

Le rogamos acepte nuestro boletín que enviamos por correo aparte.

Reciba un cordial saludo. En nombre de nuestros compañeros firmamos,

NOTA DE LA REDACCION:

Este es el texto con el que nos hemos puesto en contacto con nuestros obispos. Las respuestas van llegando poco a poco. De ellas agradecemos sobre todo su tono acogedor y amigo. Nos alegra en especial la invitación expresa de algunos obispos a seguir dialogando.

APARTADO 39003.

Querido amigo y compañeros todos del MOCEOP:

Recibí el número 8 de "Tiempo de Hablar" que está gustando a los curas de aquí y a algunos de las Comunidades de Base.

Hace dos meses o tres enviamos dos giros de 500 pts., el mío y el de FRANCISCO MUÑOZ CURZADO, que vive en mi misma dirección, 2do. piso. Te ruego que se lo envíes en adelante, pues él y su mujer son muy entusiastas y les gustan. Han pagado la suscripción. Les falta el núm. 8. Los otros se los daba yo. Nos leemos la Revista de un tirón y yo la medito ampliamente. Me parece importante sugerir que MOCEOP sea un Movimiento religioso, de mentalidad evangélica, comprometido, pero sin basarse en ninguna OPCION POLITICA de las actuales.

Aplaudo la idea del Manifiesto a las Comunidades Cristianas, bien fundamentado teológicamente, sin reivindicar sólo lo Nuestro (lo de los curas) sino los derechos del Pueblo de Dios, tan pisoteados por el Stablishment clerical. Aquí intentaremos "perfilar" un pequeño estudio.

Creemos que estos encuentros que propugna MOCEOP son viables y muy útiles, si existe una preparación previa detallada y un buen nivel doctrinal. Que en la Revista no falten, ni artículos de altura, ni vivencias testimoniales. Pretendo enviarte algo antes del 4 junio, fruto de reuniones.

Escribiré con más calma. Andamos de exámenes en el Instituto donde trabajo como Agregado de Ciencias.

Un afectuoso saludo. Adelante con Tiempo de Hablar y con nuestro Movimiento para una mayor adaptación de la Iglesia al Mundo de hoy. Que los Ultraclicales no nos puedan tachar de superficiales. Somos hombres de los llamados a

la caridad y a la Espiritualidad que ellos creen monopolizar.

Tuyo affmo.

(Ramón. Málaga.

Amigos del MO--CEOP: Unas líneas para indicaros que os giraré un día de estos 500 pts. como ayuda a la suscripción y al mismo tiempo para indicaros que a mí me mandéis mi suscripción. Las demás es preferible que las mandéis a las señas que os mando. Con algunos he hablado, con otros no he podido, pero todos son de la línea.

...Sigo pensando que arriba no están por hacer caso. Y... una de las cosas que más pupa les harían y que sería bastante eficaz es lograr una cantidad de firmas tal que se pudieran dirigir a la O.N.U. como defensa de este derecho humano. Al principio parece descabellada la idea, pero hay que pensar que arriba son my políticos y ésto les haría pensar más que ocho mil curas de rodillas.

Por lo demás la revista va muy bien. Muyrespetuosa y digna. Seguid con ella. (Salamanca).

Suscripción a «Tiempo de Hablar» para el año 81

¡¡SUSCRIBETE!!

Nombre y apellidos

Domicilio

Población

Forma de pago:

Giro postal

talón bancario

transferencia al Banco
Central, Agencia núm. 53
c/c 3799-70 (C/. Arroyo de las Pilillas, 1. M-30)

ESPAÑA: suscripción anual: 300 ptas.
suscripción de apoyo: 500 ptas.

EXTRANJERO: 12 \$ USA

**Enviar a: Revista «Tiempo de Hablar»
MO-CE-OP, Apdo. 39.003, Madrid.**

Recortar y enviar

Suscripción a «Tiempo de Hablar» para el año 81

¡¡SUSCRIBETE!!

Nombre y apellidos

Domicilio

Población

Forma de pago:

Giro postal

talón bancario

transferencia al Banco
Central, Agencia núm. 53
c/c 3799-70 (C/. Arroyo de las Pilillas, 1. M-30)

ESPAÑA: suscripción anual: 300 ptas.
suscripción de apoyo: 500 ptas.

EXTRANJERO: 12 \$ USA

**Enviar a: Revista «Tiempo de Hablar»
MO-CE-OP, Apdo. 39.003, Madrid.**

Recortar y enviar

Apoyo la publicación de la Revista-Boletín «Tiempo de hablar» y el esfuerzo que está significando de cara a la clarificación de los Ministerios y las responsabilidades de la Comunidad cristiana viva y dinámica.

Sé de las dificultades económicas que tiene para seguir funcionando, a través de las notas y los S.O.S. que ha venido lanzando a lo largo de todo este año.

Por todo ello, y en orden a facilitar la tarea de esta Revista-Boletín RELLENO YA ESTE BOLETO DE SUSCRIPCION.

¡SUERTE, AMIGOS!

Apoyo la publicación de la Revista-Boletín «Tiempo de hablar» y el esfuerzo que está significando de cara a la clarificación de los Ministerios y las responsabilidades de la Comunidad cristiana viva y dinámica.

Sé de las dificultades económicas que tiene para seguir funcionando, a través de las notas y los S.O.S. que ha venido lanzando a lo largo de todo este año.

Por todo ello, y en orden a facilitar la tarea de esta Revista-Boletín RELLENO YA ESTE BOLETO DE SUSCRIPCION.

¡SUERTE, AMIGOS!

MO - CEOP
Apartado 39003
MADRID

Para ayudas económicas
c/c núm. 3.799-70
Agencia núm. 53
BANCO CENTRAL
MADRID

Precio número suelto: 50 ptas.